

La prospectiva en Argentina

Por **Pablo Miguel Jacovkis**

Secretario de Investigación y Desarrollo y
Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Tres de Febrero.

En Argentina, la prospectiva, o sea, el estudio de los escenarios futuros posibles, no tiene demasiada influencia en la opinión pública ni en los sectores dirigentes. En este sentido, es notable la diferencia con lo que sucede en los Estados Unidos y en Europa, donde existen numerosas instituciones dedicadas a ello y sumamente influyentes. Es claro que, por más elementos técnicos y datos de los que se disponga, es imposible hacer futurología “precisa”: solo se puede prever distintos escenarios (no necesariamente gratos a los propios deseos) bajo distintas condiciones de contorno, entre los que, por supuesto, están los condicionantes externos, usualmente, no controlables.

El problema con los análisis de prospectiva, cuando no hay un acostumbramiento a dicho tipo de enfoques, es que implican plantear alternativas “incómodas”; su ventaja es que los mismos análisis permiten formular políticas que supriman o disminuyan significativamente los costos (políticos, económicos, sociales o de otro tipo) de la solución de dichos problemas.

Obviamente, no es mi intención llegar a la ingenua (y tecnocrática) suposición de que con este tipo de estudios se evitan los conflictos políticos; desde que el optimismo que, incluso, un genio como Gottfried Leibniz, filósofo alemán, pudo tener respecto de la capacidad de acuerdos en la sociedad fue ridiculizado por el pensador francés Voltaire mediante su personaje Pangloss, del clásico *Cándido*, nadie con un mínimo conocimiento de la política puede pensar tal cosa.

Sin embargo, al menos las discusiones políticas, que existen y existirán siempre, deben llevarse a cabo sin el ruido de fondo (que puede resultar ensorecedor) de problemas mal planteados, soluciones no factibles, enfoques sumamente incompletos o basados en datos erróneos, etc.

Los estudios de prospectiva permiten analizar a largo plazo los graves problemas de nuestro país. Hace muchos años que este tipo de discusión no se plantea a nivel de la dirigencia en forma integral y continua: los políticos relevantes tienen asesores que interpretan, o creen interpretar, los deseos y necesidades de los distintos grupos sociales, lo que es perfectamente razonable y lógico para alguien que pretende ganar una elección; pero no alcanza.

Es preciso entender que, si no se tienen proyectos a largo plazo (y, sobre todo, planes B que permitan la modificación de dichos proyectos ante circunstancias variables), nuestro país enfrentará siempre situaciones, debidas a factores externos o internos, sin estar preparado. El desafío para las universidades nacionales es no solo ampliar el armado de grupos valiosos de prospectiva con gran seriedad e interdisciplinaridad científica y tecnológica (en muchas de ellas ya existentes), sino, también, contribuir a visibilizar en la opinión pública los análisis de prospectiva.